

Las leyendas históricas de Herminia Gómez Jaime: la ficcionalización de la historia*

Ana María Agudelo Ochoa**

Resumen

Este artículo se ocupa de las leyendas históricas escritas por la narradora e historiadora colombiana Herminia Gómez Jaime, publicadas en 1907. El conjunto de relatos son revisados a la luz de presupuestos teóricos de Alfonso Reyes y Hyden White con el fin de demostrar de qué manera las narraciones constituyen reinterpretaciones de sucesos históricos donde se articulan el protagonismo de la función estética y una postura ideológica acerca del pasado nacional.

Palabras clave: Literatura colombiana; historia de Colombia; Gómez Jaime, Herminia; escritoras colombianas; el indígena en la literatura colombiana.

Abstract

This paper is about the historical legends written by Colombian writer Herminia Gómez Jaime, first published in 1907. With the aim to demonstrate in which way these stories are reinterpretations of historical events, in which are combined the aesthetic function and an ideological attitude toward the national past, the stories are confronted to the theoretical positions of Alfonso Reyes and Hyden White.

Key words: Colombian literature, Colombian history, Herminia Gómez Jaime, colombian female writers, native colombian in colombian literature.

* Artículo recibido: 28 de julio de 2010; aprobado: 20 de septiembre de 2010. Artículo de investigación científica y de reflexión. Este trabajo se deriva del proyecto de investigación doctoral *Devenir escritora. Nacimiento y formación de las narradoras colombianas en el siglo XIX (1840-1870)*. Realizado en la Universidad de Barcelona (España).

** Magíster en Literatura Colombiana de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia), estudiante del Doctorado Tradiciones y crisis de la Universidad de Barcelona (España), becaria de la Fundación Carolina. Docente de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. Integrante del grupo de investigación: Colombia: tradiciones de la palabra. Correo electrónico: ana.agudelo@gmail.com

Herminia Gómez Jaime (1861-1926) es una escritora y educadora tunjana, una de las pocas mujeres que incursiona en la narrativa colombiana a finales del XIX y logra publicar una cantidad considerable de obras. Si bien cultiva la poesía, es su producción narrativa la más conocida. Entre sus textos publicados se cuentan las novelas *Dos religiones o Mario y Frinea* (1884), *Del colegio al hogar* (1893) y *Paulina* (1912); las obras de carácter histórico *Leyendas y notas históricas* (1907) y *Alma conquistadora* (1915), y el relato *Bajo la bandera* (1836); asimismo cultiva dotes de oradora, de las que quedan prueba en el discurso *Influencia social de la mujer y su importancia en la defensa nacional* (1912). Ejerce como colaboradora habitual de la prensa de su ciudad natal y de la capitalina, y al parecer durante una época reside en España, pues ejerce como institutora de la historiadora española Mercedes Gaibrois y Riaño¹.

El libro *Leyendas y notas históricas*, publicado en Bogotá en 1906 por la Imprenta Nacional, nos ofrece una muestra de la incursión de Gómez Jaime en el terreno de la historia bajo dos concepciones diferentes del texto histórico. La primera parte del libro, intitulada “Leyendas históricas” está conformada por once narraciones, a caballo entre el documento histórico y el

relato literario, mientras que la segunda sección, “Notas históricas”, constituye un recuento de carácter cronológicos, más exhaustivo si se quiere, de acontecimientos ocurridos en Colombia desde la Conquista hasta principios de siglo XX. En esta segunda parte el componente narrativo no es tan determinante como en la primera, pues el interés se concentra en presentar con precisión y objetividad una serie de eventos —unos fundamentales, otros curiosos— en los campos educativo, económico, religioso, artístico y cultural, principalmente.

En este artículo nos ocuparemos de la primera parte de la citada obra en tanto nos llama especialmente la atención la posibilidad creadora que encuentra Gómez Jaime en la recreación del evento histórico. Sus leyendas más que simples recuentos neutrales de acontecimientos pasados son reinterpretaciones de sucesos históricos donde se articulan el protagonismo de la función estética y una postura ideológica acerca del pasado nacional.

Algunos apuntes acerca de la relación entre el discurso histórico y la narración literaria

El cultivo de la tipología textual “leyenda histórica” es bastante común en el ámbito hispanoamericano a finales del siglo XIX y principios del XX; cobra vigencia en un periodo durante el cual se despierta un gusto especial por las formas narrativas a caballo entre la literatura y la historia, tales

¹ Hija de colombianos, cuyo padre, José Trinidad Gaibrois, fue fundador de la revista *Colombia Ilustrada*. Cf. PEIRÓ, Ignacio y PASAMAR, Gonzalo, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos*, Madrid, Akal, 2002, p. 267.

como la tradición, la estampa, el relato histórico, el cuadro viejo, el episodio, el relato tradicional², rótulos con que se denominan las narraciones propias del romanticismo histórico, donde la vuelta al pasado nacional con el fin de convertirlo en materia literaria es una de las estrategias de los proyectos nacionales.

Podríamos definir la leyenda histórica como una narración inspirada en un acontecimiento real donde el límite con la ficción puede tornarse difuso, el paso del tiempo con las marcas que va dejando cada relator o bien la intención del narrador aportan un sesgo ficcional. El escritor ecuatoriano Manuel J. Calle, uno de los tantos cultivadores del género en Hispanoamérica durante el siglo XIX, se refiere en tono jocoso al carácter de sus leyendas históricas en la introducción a su obra *Leyendas históricas de América*:

En este zurcido yo no he puesto mío sino el hilo, como el sastre del cuento pues, según dejo dicho, los argumentos de casi todos los escritos que siguen los he sacado de libros que están al alcance de todos [...] ¿Qué he puesto, entonces, mío? Nada: la forma, la cual tampoco es, a mí ver, cosa del otro jueves³.

Según el escritor ecuatoriano, el terreno en el que puede moverse como autor de leyendas históricas es en el de la forma, el acontecimiento histórico viene dado y se torna motivo para la elaboración artística, aspecto determinante pese a la subestimación que por el mismo muestra Calle, quien líneas más adelante en la misma introducción describe el procedimiento de que se vale para elaborar sus narraciones: “re- volver libros; pillar un dato, ampliarlo con cualquiera figuración más o menos novelesca, que no altere sino antes bien haga resaltar la verdad histórica del cuadro, contar de otra manera hechos conocidos, y ahí tienen ustedes clavada una leyenda histórica”⁴. El quid de la cuestión radica en “contar de otra manera”, es aquí donde el artificio literario cobra protagonismo.

La leyenda histórica ha sido catalogada bajo la categoría de “leyenda profana”, relato surgido en torno a un personaje de gran protagonismo histórico que tiende a convertirlo en un ser excepcional, lo cual deriva en una “mitologización de la historia”⁵. La estrategia de recurrir a un personaje notable o a un acontecimiento trascendental obedece a la intención de otorgarle verosimilitud a la leyenda⁶. A partir de la segunda

⁴ CALLE, *Leyendas históricas*, p. XI.

⁵ GUTIÉRREZ, Fátima, “Epifanías del imaginario: la leyenda”, ÉTIENVRE, Jean-Pierre (ed.), *La leyenda: antropología, historia, literatura*, Madrid, Casa de Velázquez, 1989, pp. 26-27.

⁶ ORTEGA, Manuel Guillermo, “La leyenda como deconstrucción del discurso histórico en ‘El bru-

² NÚÑEZ, Estuardo (comp.), *Tradiciones hispano-americanas*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1979.

³ CALLE, Manuel J., *Leyendas históricas de América*, Madrid, Editorial América, 1919(?), <http://www.archive.org/details/leyendashistori00callrich.p.X>.

mitad del siglo XIX, en el marco de los procesos de instauración nacional a los cuales subyace una ideología de cuño romántico, los letrados de las repúblicas hispanoamericanas deciden volver los ojos a los sucesos pasados y a sus protagonistas con el fin de hallar elementos para cimentar una identidad propia, resultado de la reinterpretación de tales sucesos son formas discursivas como la leyenda histórica. De ahí que comience a circular una importante cantidad de obras pertenecientes a este género, y que prácticamente cada país cuente con la propia; entre los textos de este tipo que circulan en el ámbito hispanoamericano se cuentan *Leyendas históricas de América* (1919?) de Manuel J. Calle, *Leyendas históricas de la independencia* (1894) de Ireneo Paz, *Leyendas históricas mexicanas* (1899) de Heriberto Frías, *Leyendas históricas: tradicionales y fantásticas de las calles de la ciudad de Méjico* (1867) de Juan de Dios Peza, *Leyendas históricas* (1916) de Mariano Sanjuan Moreno, *Enriquillo, leyenda histórica Dominicana* (1882) de Manuel de Jesús Galván; en Colombia, además de las de Gómez Jaime, se editan *Leyendas históricas* (1885-1887) de Constancio Franco Vargas y *Leyendas históricas* (1884) de Luis Capella Toledo.

Gracias a esta tipología textual fruto del espíritu romántico tenemos una revisión literaria del pasado histórico,

fenómeno que nos invita a visitar la relación entre el discurso histórico y el literario. Alfonso Reyes nos ofrece herramientas para ello en su *Deslinde*. Cuando reflexiona acerca de la función ancilar y la define como el “servicio temático o noemático, sea poético, sea semántico, entre las distintas disciplinas del espíritu”⁷, se refiere al caso de la literatura aplicada y propone como ejemplo de la misma cierto tipo de textos históricos, aquellos escritos “con belleza literaria de estilo y forma”. Según Reyes, es totalmente posible que obras fruto de la reflexión de otras áreas diferentes a la literatura puedan tomar préstamos literarios, bien sea en el aspecto semántico o en el poético, postura que entraña una concepción de la poética como “ejecución verbal”, potencialidad de la que no sólo la literatura puede valerse, terreno abierto a otros discursos.

Según Hayden White existe una similitud bien interesante entre el discurso literario y el histórico:

El discurso literario puede diferir del discurso histórico en virtud de sus referentes primarios, que son considerados acontecimientos imaginarios más que reales, pero los tipos de discurso son semejantes y no diferentes, ya que en ambos se maneja el lenguaje de tal modo que cualquier distinción clara entre forma discursiva y

jo’, de Luis Capella Toledo”, *Historia Caribe*, II (7), 2002, pp. 93-102, <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=93720707>

⁷ REYES, Alfonso, “El deslinde”, *Obras completas de Alfonso Reyes* (vol. XV), México, Fondo de cultura económica, 1997, p. 46.

contenido interpretativo resulta imposible⁸.

En este sentido, el discurso histórico deviene en discurso que abre el horizonte a nuevas interpretaciones. El historiador elige determinadas estrategias narrativas en función de controlar la interpretación del acontecimiento histórico en que se enfoca, elección que conlleva una apuesta por el lenguaje y una elaboración estética, de ahí que el relato admita una revisión desde la perspectiva literaria:

Cómo debe ser configurada una situación histórica dada depende de la sutileza del historiador para relacionar una estructura de trama específica con un conjunto de acontecimientos históricos a los que desea dotar de un tipo especial de significado. Esto es esencialmente una operación literaria, es decir, productora de ficción⁹.

Las elecciones en la esfera de la forma por parte del escritor no son improvisadas ni carentes de sentido, responden a una intención. Es así como a la narrativa histórica subyacen dos aspectos, el acontecimiento y la tipología de relato seleccionada para estructurarlos¹⁰. Es decir, la poética del texto radica en la elección de la forma,

en otras palabras, la forma elegida conlleva una intención estética. En este sentido vemos una posibilidad creadora que abre paso a la existencia de una poética del texto histórico por efecto de las elecciones en materia estilística y estrategias narrativas empleadas por el autor.

Desde tal perspectiva es posible defender que las leyendas históricas de Gómez Jaime son textos con un componente literario, en tanto el trabajo con la forma narrativa es evidente, incluso una simple comparación con los textos que integran la segunda sección del mismo libro —donde la alusión al acontecimiento histórico es directa y neutral— ilustra el interés de la autora por lograr una propuesta estética al ir más allá del simple recuento imparcial de acontecimientos. Gómez Jaime logra construir relatos bien escritos, con estructuras claras donde la función estética es elemento transversal y protagonista; pese a que la base de cada relato es un acontecimiento histórico, el componente ficcional no es menos importante, de hecho la escritora propone una reconstrucción ficcionalizada del pasado y simultáneamente formula su propia interpretación del pasado nacional revelando una postura ideológica marcadamente conservadora. Todo ello pese a que la autora apelando a la modestia aclara ya en la “Advertencia” —texto introductorio de sus *Leyendas y notas históricas*— que su intención no es literaria sino que es la de ilustrar a aquellos lectores recién interesados en los temas históricos. Aparentemente la

⁸ WHITE, Hyden, *El texto histórico como artefacto literario*, Barcelona, Paidós, 2003, p. 151.

⁹ WHITE, *El texto histórico como artefacto literario*, p. 115.

¹⁰ WHITE, *El texto histórico como artefacto literario*, p. 120.

autora acude a las herramientas que le brinda la forma narrativa para elaborar relatos “fáciles” para el lector, meros intentos por abordar temas históricos que no podrían ser tenidos por propuestas exhaustivas; no obstante, a partir de la supuesta aproximación a la historia por los márgenes resulta en una serie de relatos bien logrados con una función estética evidente.

La concepción de su propia obra por parte de Gómez Jaime revela cómo responde a los determinantes de la autoría femenina impuestos a una escritora de finales del XIX que incursiona en la historia. El primer texto que introduce *Leyendas y notas históricas* es una epístola, con funciones de dedicatoria, escrita por Gómez Jaime y dirigida al entonces presidente Rafael Reyes, en la cual la autora prácticamente presenta su “modesto libro” como una ofrenda de agradecimiento al militar y político a quien unen lazos de amistad con su padre. En la misma carta, Gómez se extiende en halagos hacia Reyes, que contrastan con el tratamiento que se otorga a sí misma, pues llega incluso a presentarse como ser de “escasa inteligencia”. A la carta sigue un texto de carácter biográfico intitulado “Rafael Reyes” donde se pretende crear una imagen gloriosa del presidente. Los textos centrados en Reyes nada tienen que ver con las temáticas abordadas en el resto de la obra, lo cual pone en evidencia el interés de Gómez Jaime por la búsqueda de la legitimación, acudiendo a la relación con la figura de autoridad encarnada por el presidente.

Un tercer texto introduce la obra, se trata de la “Advertencia”, donde la autora continúa construyendo un “yo” escritor que se subestima y califica de inferior su obra: “Este libro no tiene ninguna pretensión literaria ni de erudición: es simplemente una muestra de afición á la historia”(p.21)¹¹ son las líneas que encabezan el escrito y que constituyen una disculpa de antemano por los errores que pudiera contener, idea que se remarca líneas más adelante cuando señala cuál es el lector objetivo:

Los que posean conocimientos de importancia en este ramo no hallarán nada que llame su atención [...] Para los que nada saben pueden ser de alguna utilidad por estar en forma reducida los hechos más notables [...] ojalá los hallen deficientes y entonces correrán á buscarlos en los textos completos de esta materia (p. 21).

Si bien podríamos atribuir a tales palabras la función de advertir el nivel y carácter de la obra —modesta e inferior a otras de la misma materia— también podríamos interpretarlas como una estrategia que le ofrece libertades creativas, de manera que cualquier digresión o verdad medias queda disculpada de antemano, asimismo no ajustarse a los límites impuestos por la normativa literaria le permite desarrollar su obra con tranquilidad.

¹¹ GÓMEZ JAIME, Herminia, *Leyendas y notas históricas*, Bogotá, Imprenta nacional, 1907. En adelante se pondrá en el cuerpo del artículo y entre paréntesis la página referenciada a este mismo texto.

Literatura e ideología en “Leyendas históricas”

Once narraciones conforman el apartado “Leyendas históricas”, cinco de las cuales habían visto la luz gracias a la prensa: “El último día de Aquiminzaque” (1882), “La gratitud de una india” (1882), “Heroísmo desgraciado” (1882), “Baganique” (1903), “Tundama y Sugamuxi” (1907). Las otras seis aparecen por primera vez en *Leyendas y notas históricas*: “El hijo de la Gaitana”, “Pamplonilla la loca”, “D^a Inés de Hinojosa”, “El camellón de Occidente”, “El Presidente Sande” y “Calarcá”. La mayoría de los relatos se ocupan de la época de la Conquista y recrean algún tipo de encuentro entre el español y el indígena, los protagonistas son líderes de diferentes tribus que habitan el territorio americano a la llegada de los españoles. “El último día de Aquiminzaque”, “La gratitud de una india”, “Heroísmo desgraciado”, “Baganique”, “Tundama y Sugamuxi” se concentran en eventos de la época de la Conquista acaecidos en territorio boyacense, mientras que “El hijo de la Gaitana” y “Calarcá” retoman episodios acaecidos en los actuales territorios de Huila y Quindío. El resto de narraciones se focalizan en eventos ocurridos entre criollos y retoman acontecimientos de los albores de la Colonia ocurridos en Tunja y Santafé de Bogotá.

De entrada Gómez Jaime admite que los asuntos históricos de los que se vale son tomados de obras de historiógrafos reconocidos: Lucas Fernández de Piedrahita, José Manuel Groot, Pedro Ma-

ría Ibáñez, José María Quijano Otero, Juan Rodríguez Freyle y José Joaquín Borda. El tema indio llama especialmente la atención de la escritora, interés evidente en el número de relatos que dedica a explorarlo. La elección de este tópico se emparenta con la inclinación de la narrativa romántica por cuestiones asociadas a eventos anteriores a la llegada del conquistador, donde el territorio es mostrado como una suerte de edén, el indígena como ser idealizado y la Conquista como un evento trágico que trunca la existencia de los pueblos americanos¹². No obstante, la autora también se ocupa de episodios coloniales, se interesa especialmente por anécdotas que muestran facetas oscuras del criollo emancipado. Tales rasgos encuentran su explicación en el hecho de que *Leyendas y notas históricas* es una obra que se inscribe en la narrativa histórica del nacimiento —siguiendo la clasificación de Cunha—, esto es: “la que funda la historia de la nación mediante la recreación del pasado de sus actores dado que toda independencia implica la existencia de una historia propia”¹³, de allí el interés por el remoto pasado indígena y colonial, y no por el relativamente reciente pasado español.

¹² TOVAR ZAMBRANO, Bernardo, “La historiografía colonial”, TOVAR ZAMBRANO (comp.), *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, vol. 1, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, 1994, p. 59.

¹³ CUNHA, Gloria da, “La narrativa histórica de escritoras latinoamericanas”, CUNHA, (ed.), *La narrativa histórica de escritoras latinoamericanas*, Buenos Aires, Corregidor, 2004, p. 14.

Concentrémonos ahora en la revisión de las once narraciones antes mencionadas, con el fin de estudiar las estrategias empleadas por la autora que revelan una apuesta estética a partir de un motivo histórico. En primer lugar está la selección del evento histórico que servirá de base a la trama. En el apartado anterior mencionamos que la leyenda histórica suele retomar un evento histórico monumental, no obstante para el caso de Gómez Jaime llama la atención que se concentre en episodios indígenas, que al momento no son tenidos por significativos de la historia nacional, y en anécdotas de faldas y dinero para el caso de los criollos. Esto es, los motivos retomados de la historia no son los considerados cimeros¹⁴. Dicha estrategia le abre a la escritora posibilidades de jugar con la forma sin necesidad de limitarse a los condicionamientos que impone la verdad histórica que pesa sobre eventos muy documentados, es así como el acontecimiento no opaca el proceso de ficcionalización.

Sucesos a los que otros historiadores dedican unas cuantas líneas o unos pocos párrafos se convierten en la pluma de Gómez Jaime en relatos ricos en descripciones, con personajes sólidamente contruidos y tramas bien desarrolladas. Entre los motivos retomados por la escritora tunjana se cuentan el enfrentamiento entre los líderes indígenas

Aramegua y Quiminchuatocha; el violento encuentro entre Gonzalo Jiménez de Quesada y el cacique Tundama; las circunstancias que originan el incendio del Templo del Sol, importante centro religioso indígena; el asesinato del jefe indígena Aquiminzaque por órdenes de los españoles debido a falsas sospechas de insurrección; el destierro de Lázaro Fonte por órdenes de Quesada; el asesinato del hijo de la Gaitana a manos de Pedro de Añasco; los intríngulis amorosos de Inés de Hinojosa; el triángulo amoroso que motiva la construcción del camellón de Occidente en Bogotá, entre otros.

Elegido el evento histórico focal de la trama narrativa, aparece una segunda estrategia de elaboración estética: la construcción de personajes, que bien pueden estar inspirados en seres reales o ser fruto de la invención. En uno u otro caso, la autora aporta elementos ficcionales otorgándoles gran solidez, asimismo ofrece descripciones que armonizan el aspecto físico con el carácter, caso concreto el de las imágenes que construye del indígena Quiminchuatocha o de la criolla Inés de Hinojosa, plenamente coherentes con la función de uno y otro personaje en sus respectivos relatos. Quiminchuatocha es presentado de la siguiente manera: “Algo como una fiera coronada, como el terrible minotauro de una leyenda americana parecía el soberano de Hunza con su cuerpo amarillo de negras estrellas, su inculta y alborotada cabellera, su brillantes corona y sus ojos inquietos, fieros y salvajes” (p. 30), rasgos afines con el actuar violento que

¹⁴ Fenómeno similar describe Ortega, 2002, para el caso de Luis Capella Toledo, donde el evento histórico constituye una suerte de escenografía y un personaje corriente, no una figura gloriosa, cobra protagonismo.

se torna eje del relato que protagoniza; la criolla Hinojoza es presentada como una suerte de mujer fatal:

Su altivo semblante de estatuaría corrección era de palidez alabastrina que nada tenía de enfermiza y antes bien era su mayor atractivo; sus finas cejas negras tenían una movilidad inquietante, y su opulenta cabellera intensamente oscura cortaba con sombra la blancura de su tez, en que lucían sus labios de un rojo inverosímil (p. 82).

Descripción generadora de un aura sobrenatural que bien corresponde al actuar de la calculadora mujer. Estos dos personajes tienen un referente histórico real, mientras que otros, igualmente bien contruidos, son netamente ficticios; tal es el caso de la misteriosa sacerdotisa que aparece en diversos momentos en el relato “Tundama y Sugamuxi”, de gran peso narrativo por lo demás, personaje que es construido poco a poco, a medida que ocurren sus extrañas apariciones: inicialmente es presentada como ser en cuyo rostro resaltan “ojos hermosísimos y blanqueaban unos dientes menudos y bellos entre labios encendidos de infantil frescura” (p. 38), más adelante, a medida que se le imprime misterio, se dice de ella que tiene “ojos chispeantes” (p. 39), finalmente, cuando se revela su papel en la trama se presenta de la siguiente manera: “La luz bañó su rostro de sacerdotisa indignada, dibujó sus bellas cejas fruncidas por la ira y se quebró en sus pupilas avergonzadas de su brillo” (p. 42).

No obstante, más allá del aspecto descriptivo, podemos defender una sólida construcción de los personajes basados en el argumento de que cumplen papeles determinantes en los desarrollos de los acontecimientos, de hecho la invención de algunos caracteres permite a la escritora llenar los vacíos de los que adolece el registro histórico, de ahí que la trama mejore sustancialmente gracias al elemento ficcional. Claramente lo vemos en “Pamplonilla la loca”, narración donde se recrea la anécdota que explica el apelativo recibido por la ciudad nortesantandereana. Gómez Jaime se inventa los personajes Pedro y Catalina, pobres extremeños que llegan a América con el fin de hacer fortuna, y a partir de ellos se propone una situación inicial que refina la anécdota referida por otros historiadores, logrando una trama más interesante y generando un efecto de compasión por Pedro el protagonista y sanción hacia los españoles que le juegan una pesada broma.

Gracias a los elementos descriptivos y a la configuración de un entramado de relaciones entre los personajes, es posible develar un aspecto fundamental en la obra de Gómez Jaime: el imaginario que a lo largo de sus relatos construye en torno a la figura del indígena y que revela su propia postura ideológica. La escritora es ambivalente, plantea dos tipos de indígena, el occidentalizado cuyo comportamiento se presenta de cierta manera “civilizado”, y el bárbaro, de actuar bestial e irracional. La ambivalencia se pone de manifiesto, por ejemplo, cuando acontecimientos

del mismo carácter son presentados por el narrador a través de valoraciones contrarias, tal es el caso del sacrificio humano. En “Baganique” recrea la tipología de indígena civilizado con Tundama y describe un sacrificio humano en los siguientes términos: “El sol debió quedar satisfecho de sus siervos, porque la sangre de tres mojas, hermosos jóvenes de quince años preparados durante largo tiempo para el sacrificio, humedeció los altares del gran templo” (p. 28), no leemos en este fragmento una valoración negativa del acontecimiento, mientras que sobre los usos sangrientos de los opositores de Tundama sí recae la sanción negativa del narrador y con ello se refuerza una imagen de bestialidad: “el cruel Quiminchuatocha había hecho aquella desolada región el teatro de sus ejecuciones; numerosas horcas, algunas de las cuales mecían al viento su terrible racimo rodeado de aves de rapiña, destacábanse siniestras” (p. 27). Los calificativos de civilizado o bárbaro no son absolutos sino que se aplican en función de las necesidades de la trama, según el narrador tome partido por uno u otro personaje, y en este sentido presenta a los indígenas bajo una u otra categoría.

Los relatos de Gómez Jaime son ricos en valoraciones que podríamos considerar positivas acerca de los indígenas, se recalca su valor, nobleza y valentía a la hora de defender la que el narrador suele denominar “Patria”, no obstante también se inclina a mostrarlos como sujetos incivilizados, construyendo una concepción del indígena como

ser irracional e inferior, cuya ignorancia es la causa de que sea proclive a dejarse ultrajar por el español:

Sólo en los países salvajes prosperan las arbitrariedades, y aquel desventurado pueblo era tan ignorante y estaba tan envilecido, que podía el mandatario ejercer con impunidad la tiranía (p. 32).

Aquella raza desventurada que parecía anonadada por el dolor y envilecida por el sufrimiento, no exhaló ni un gemido en defensa del último de sus Reyes (p. 46).

Si bien la autora pretende mostrar el encuentro de los indígenas con los españoles como un acontecimiento violento, donde estos últimos sobrepasan los límites de la ignominia en algunas situaciones —piénsese en el incendio del Templo del Sol o en el asesinato del hijo de la Gaitana—, pareciera defender el actuar del colonizador como una medida forzosa en tanto desencadenante de un proceso civilizatorio ineludible para los pueblos indígenas. El nativo americano llega a ser presentado incluso como el culpable de su propia desgracia en tanto ser irracional, quien debe ser conducido por la senda de la civilidad no obstante la violencia que tal proceso entraña. De allí que los rasgos y procesos de occidentalización presentes en ciertos indígenas se perciban como adecuados, tal como lo demuestra la valoración positiva de la cristianización de algunos personajes, posición que remarca una concepción de la religión católica como institución fundamental y confirma la tendencia ideológica conservadora de la

escritora. El protagonista de “El último día de Aquiminzaque” es considerado por el narrador como un ser afortunado en tanto logró ser bautizado antes de ser asesinado por españoles “el noble joven hacía algunos días que se había hecho cristiano, y así fue endulzada la última hora de este mártir de la codicia humana” (p. 49), situación similar a la del Cacique de los coyaimas en el relato “Calarcá”, quien es bautizado y toma el nombre de Baltazar con el fin de agradar a una española por quien sentía “loca admiración”, desafortunadamente tal situación desencadena su propia desgracia en tanto Calarcá decide vengarse y asesina al pequeño hijo fruto de la unión del indígena y la española.

La imagen de la mujer indígena propuesta Gómez Jaime del mismo modo responde a una lógica civilizatoria. En algunos casos la escritora se inclina por al recurso de recrearlas como seres exóticos, enigmáticos y escurridizos, concepción consonante con el mito del buen salvaje: “Era una joven esbelta y ágil que al encontrar su mirada saltó lejos de él con una ligereza de cierva” (p. 38) describe el narrador a Azay, en “Baganique”. No obstante, domina la tendencia de presentar una imagen occidentalizada mediante el uso de estrategias como las descripciones basadas en comparaciones con referentes mitológicos o la utilización de características físicas asociadas al canon de belleza occidental. Las indígenas son comparadas con personajes como Diana, Juno, Hebe, asimismo en las descripciones se resaltan los rostros

pálidos, los labios rojos, las mejillas sonrosadas, las descripciones tienden incluso a presentarlas como seres de belleza sobrenatural. En “El hijo de la Gaitana”, por ejemplo, la prometida del hijo de la cacica es descrita recurriendo a una mezcla de elementos de la mitología clásica y la religión católica: “el Escultor Supremo también da sus obras maravillosas á los incultos campos y á solitarios bosques. Esbelta como Diana y deslumbradora de belleza en su casta é inocente desnudez, alejábese lentamente en dirección al río” (p. 66).

La imagen occidentalizada del indígena en el discurso literario de este periodo responde asimismo a la lógica de lineamientos políticos de cuño conservador que propende por el mantenimiento de estructuras sociales tradicionales, lo cual coincide con el historicismo romántico cuya vuelta al pasado pretende exaltar una historia propia y hacer frente a los aires liberales de cambio social¹⁵. En la Nueva Granada tal fenómeno está asociado a las circunstancias políticas: la hegemonía liberal, surgida del triunfo electoral del partido en 1849, y la consecuente reacción de los conservadores son eventos reinterpretados a partir de las letras. El sector conservador recrea en su literatura la época colonial con el fin de legitimar el estado actual de la nación, mientras que los escritores de tendencia

¹⁵ LANGEBAEK, Carl H., “Civilización y barbarie. El indio en la literatura criolla en Colombia y Venezuela después de la Independencia”, *Revista de Estudios Sociales*, (26), Bogotá, Universidad de los Andes, 2007, pp. 46-57.

liberal se remontan al pasado precolombino como camino para defender su idea de nacionalidad¹⁶. La postura de Gómez Jaime, pese a que retoma la temática indígena con lo cual respondería a postulados liberales, en realidad obedece a la ideología conservadora en tanto se ocupa precisamente el encuentro entre culturas dándole gran protagonismo al indígena, mas argumentando la necesidad de un proceso civilizatorio no obstante la violencia asociada al mismo, de ahí que el tiempo en que se ubiquen sus narraciones coincida con los albores de la Colonia. El sesgo conservador de la ideología de Gómez Jaime se anunciaba ya en la dedicatoria de su obra a Rafael Reyes, mandatario conservador a quien admira profundamente y a quien pretende expresar admiración y respeto mediante su obra.

La caracterización del indígena mostrada hasta ahora es propia de los relatos que narran eventos de la Conquista, sin embargo en los relatos que se centran en sucesos coloniales la figura del indígena cambia radicalmente, ya no es protagonista de las leyendas sino una suerte de accesorio, un ser sometido, mostrado como sirviente o habitante miserable de las nuevas poblaciones: “dormían profundamente en sus miserables viviendas, echados sobre el duro suelo, sin más comodidad y quizá muchos de ellos sin más aspiración que los perros que para la cacería y la guarda de sus

habitaciones habían introducido los conquistadores” (p. 80). La altivez indígena de otros relatos ya no aparece, esta se torna servilismo y obediencia al español, los hombres están al mando de militares españoles, los siguen con sus “risas estúpidas”, mientras que las mujeres no son las seductoras misteriosas que se esconden tras el follaje selvático sino que son presentadas como siervas “afanosas [que] concluían los preparativos con grande habilidad adquirida en el largo servicio de los españoles” (p. 81). Tenemos, pues, la imagen de una raza ya sometida a los designios de la razón y la civilización.

Ahora bien, al igual que en el caso del indígena, la escritora vacila al describir como bárbaro o civilizado al español. El carácter bárbaro se asocia a la ambición, violencia y crueldad, a la destrucción de la raza americana:

Como un torbellino de monstruos desconocidos, como una irrupción de deidades infernales, caballos y jinetes lanzáronse sobre los escuadrones indios (p. 40).

Su ciudad querida, de aguas puras y azulado cielo, había sido envuelta por el manto de la humillación salpicado de sangre, mientras el extranjero reía con la destrucción de sus hogares y los ayes angustiosos del vencido (p. 44).

Si bien en los relatos de Gómez Jaime de tema indio aparece constantemente la imagen del occidental, bajo la figura del español colonizador, esta

¹⁶ LAVERDE OSPINA, Alfredo, *Tradición literaria colombiana. Dos tendencias*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2008, p. 27.

toma mayor relevancia en las narraciones de temática colonial. Las leyendas “D^a Inés de Hinojosa”, “El presidente Sande” y “El camellón de Occidente” abordan el lado oscuro de los criollos, en el sentido de los actos que cometen motivados por las ansias de poder, la pasión y el deseo; la naciente sociedad colonial se asocia al crimen y a la mentira, postura que podríamos interpretar como una visión crítica del periodo posterior a la Conquista. Los oscuros planes de Inés de Hinojosa, quien asesina a su esposo con la ayuda de su amante, o bien las crueles disposiciones del presidente Sande —Doctor Sangre—, culminan con la muerte de una y otro: “la terrible criolla fue ahorcada en el árbol plantado delante de su casa, y allí permaneció suspendida hasta que los cuervos obligaron á sepultar su cadáver” (p. 92), mientras que Sande muere víctima de unas fiebres y camino a su entierro “descargóse de repente una tempestad terrible de rayos y granizo, de una violencia tal, que los conductores abandonaron el féretro en la calle” (p. 114). La concepción negativa del pasado colonial es uno de los elementos del discurso proindependentista, al cual subyace una posición nacionalista.

No obstante, en la imagen del español y del criollo pesan más los rasgos asociados al valor y la nobleza, asimismo elementos como la capacidad de raciocino y la defensa de un credo religioso considerado el verdadero, rasgos de los que adolece el indígena, de ahí que a pesar de los atropellos, prevalezca la concepción de la española como una

raza civilizada y superior intelectual y espiritualmente.

Hasta ahora nos hemos concentrado en presentar cómo el recurso descriptivo es fundamental para lograr el peso de la función estética en la creación de los personajes, y al mismo tiempo de qué manera comporta una postura ideológica de corte conservador. Quisiera detenerme ahora en su importancia en la ambientación de espacios y generación de atmósferas, asimismo parte del proceso de ficcionalización. La mayoría de relatos comienzan con una descripción detallada del paisaje, la naturaleza es la protagonista de prácticamente la mayoría de relatos de tema indígena, las tierras americanas son ambientadas como una suerte de paraíso terrenal cuya atmosfera refuerza el tono de las acciones narradas. Los poblados indígenas son presentados como elemento armónico con la naturaleza: “El sol se había ocultado y en la aldea india todo parecía tranquilo; los grandes árboles á cuya sombra se hallaban las cabañas destacábanse majestuosos sobre el limpio cielo, y una brisa perfumada y tibia batía suavemente los penachos gemidores de las palmeras” (p. 68). Tal ambientación se muestra corrompida por los hechos de sangre causados por los españoles en su afán colonizador, o por grupos indígenas bárbaros, estrategia que genera un interesante efecto, en tanto una vez dibujado el idílico paraje, se pasa a narrar algún feroz encuentro.

Ya en las narraciones de asunto colonial, la descripción de espacios urbanos cobra protagonismo, los po-

blados indígenas se entremezclan con las nuevas construcciones, prueba del recién obtenido señorío español:

El tono parduzco de las techumbres de paja cortábase alegremente con el ojo de los tejados nuevos, y la ciudad dábase aires señoriles con sus toques feudales, ostentando elevadas casa con portadas de piedra en que campeaban los escudos de armas de sus dueños (p. 79).

Los ambientes fríos y nocturnos caracterizan la atmósfera de las narraciones de tema colonial recreando espacios donde sucederán fechorías y se gestan planes sangrientos: “ráfagas cortantes hacían vibrar las veletas de las torres y gemían en las puertas” (p. 79), “las campanadas extinguiéndose con lastimera lentitud, hicieron caer los sombreros y santiguarse devotamente a las mujeres” (p. 79). Salones suntuosos, paredes cubiertas por telares satinados y corredores intrincados son escenario de las intrigas amorosas, los planes maquiavélicos y el abuso de poder, de ahí que el recién construido espacio urbano produzca un efecto contrario del que genera el espacio natural de las primeras narraciones. Vemos de qué manera el recurso del espacio refuerza la postura ideológica que leíamos en la construcción de los personajes, el espacio del indígena se opone al espacio del colonizador, el espacio natural, al urbano. La valoración positiva del paisaje americano, además de reforzar la idea de paraíso perdido, obedece a la configuración de los personajes por parte de

Gómez Jaime siguiendo la propuesta del mito del buen salvaje.

Asimismo prueba de la influencia romántica que pesa sobre Gómez Jaime es su adopción de recursos propios de la novela sentimental, más que todo en las leyendas de tema indio. La novela sentimental, metagénero de naturaleza romántica, tiene sus orígenes en las novelas de caballería y cobra vigencia durante el XIX en Hispanoamérica enmarcada en los proyectos nacionalista; se caracteriza por el manejo de las emociones, el protagonismo del sentimiento amoroso, la idealización de la mujer y la subjetivización del paisaje¹⁷. La escritora tunjana retoma varios de tales elementos para recrear historias de amor entre indígenas, a menudo con trágico desenlace, reforzando la idea de violencia que acompaña el encuentro colonizador-colonizado. En “El hijo de la Gaitana” la tragedia se desencadena por el deseo de un colonizador hacia la prometida de el hijo de la Gaitana; asimismo en “Baganique” la historia de amor entre los jóvenes indígenas Azay y Aramegua se ve truncada por el rapto de Azay por parte de Quiminchuatocha, quien desea a la bella mujer; mientras que en “Heroísmo desgraciado” la relación de Aquiminzora y el jefe Panche tiene un trágico final como consecuencia del asesinato del jefe indígena por mandato de los

¹⁷ Zó, Ramiro Esteban, “Funciones de la novela sentimental hispanoamericana durante el siglo XIX”, *Cilha*, 8 (9), 2007, pp. 79-97, http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/1691/zocilha9p79a97.pdf.

españoles, acontecimiento que ocasiona la muerte de Aquiminzora debido a la pena. La imposibilidad del romance entre indígenas metaforiza la destrucción de la cultura vernácula, dado que en el contexto del romanticismo la historia sentimental entraña una versión del proyecto nacional y su feliz resolución anunciaría un futuro promisorio para las nacientes repúblicas, en este sentido un romance entre indígenas con final promisorio sería imposible pues el mismo encarnaría una propuesta a favor de la nación indígena.

Algunas conclusiones

Antes de Herminia Gómez Jaime, pocos autores colombianos se ocupan de la temática indígena en sus obras literarias, y quienes abordan la cuestión prefieren el género novelesco, tal es el caso de *Yngermina o la hija de Calamar* (1844) de Juan José Nieto, varias obras del prolífico novelista Felipe Pérez, *Huayna Capac* (1856), *Atahualpa* (1856), *Los Pizarros* (1857) y *Jilma* (1858); asimismo *El último rei de los muiscas* (1864) de Jesús Silvestre Rozo, *El Dorado* (1895) de Eduardo Posada y *Aventuras de un español entre los indios de las Antillas* (1907) escrita por Soledad Acosta de Samper. No obstante, en el campo de la historia sí emerge hacia finales del siglo XIX cierto interés por el pasado precolombino, que muy seguramente contagia a la escritora.¹⁸ En

¹⁸ Hacia finales del XIX aparecen los artículos de Liborio Zerda sobre “El Dorado” en el *Papel periódico Ilustrado* (1881-1884); Vicente Restrepo publica *Los chibchas antes de la conquista*

este sentido, Gómez Jaime no sólo sería la única mujer que cultiva la leyenda histórica sino que se contaría entre los pocos autores que abordan el pasado indígena en su narrativa.

La tunjana escribe sus leyendas y las publica compiladas en un periodo durante el cual cobra gran importancia el acervo documental para los historiadores, se diversifican las tendencias de escritura de la historia y triunfa la interpretación conservadora de esta última, consecuencia directa de la hegemonía conservadora vigente desde la Regeneración¹⁹. La autora aclara de entrada cuáles son sus fuentes documentales, la mayoría obra de autores conservadores, y si bien opta por una forma discursiva no tan cercana a lo que pudiésemos considerar un canon conservador en materia de escritura de la historia, y se inclina por una suerte de “jugueteo” literario, sí revela una ideología que apoya el proyecto conservador de nación.

Ya desde los materiales preliminares que introducen *Leyendas y notas históricas* se lee cierta hispanofilia, religiosidad y sentido patrio, asimismo una concepción canónica del texto histórico que obliga a su escritora a calificar su obra de atrevimiento, de

española (1895). Ernesto Restrepo Tirado publica a finales del XIX y principios del XX varias obras, al respecto, MELO, Jorge Orlando, “La literatura histórica en la República”, *Historiografía colombiana. Realidades y perspectivas*, Medellín, Marín Vieco, 1996, <http://www.jorgeorlandomelo.com/historiografia2.htm>

¹⁹ MELO, “La literatura histórica”.

allí la necesidad de subestimarla ante una autoridad conservadora como el presidente Reyes, pues no quiere romper la normativa establecida en materia historiográfica. Pese a lo anterior, al osar elegir el pasado indígena como motivo literario se aúna a otros escritores en cuya narrativa de ficción se reconoce el universo prehispánico como parte de propia historia nacional, fenómeno que obedece al romanticismo histórico de corte conservador. No debemos olvidar que para la época en que Gómez Jaime escribe sus primeras leyendas —esto es a principios de la década de los años ochenta del siglo XIX— pervive la noción de literatura al servicio de un proyecto de nación, de ahí que su propuesta estética conlleve una carga ideológica a favor de una propuesta de nación conservadora. Lo anterior permite explicar los imaginarios en torno al indígena y al español, asimismo los modelos de mujer representados, donde el eurocentrismo es evidente.

Bibliografía

- CALLE, Manuel J., *Leyendas históricas de América*, Madrid, Editorial América, 1919(?), <http://www.archive.org/details/leyendashistbori00ca-llrich>
- CUNHA, Gloria da, “La narrativa histórica de escritoras latinoamericanas”, CUNHA, Gloria da (ed.), *La narrativa histórica de escritoras latinoamericanas*, Buenos Aires, Corregidor, 2004, pp. 11-27.
- GÓMEZ JAIME, Herminia, *Leyendas y notas históricas*, Bogotá, Imprenta nacional, 1907.
- GUTIÉRREZ, Fátima, “Epifanías del imaginario: la leyenda”, ÉTIENVRE, Jean-Pierre (ed.), *La leyenda: antropología, historia, literatura*, Madrid, Casa de Velázquez, 1989, pp. 17-28.
- LANGENBAEK, Carl H., “Civilización y barbarie. El indio en la literatura criolla en Colombia y Venezuela después de la Independencia”, *Revista de Estudios Sociales*, (26), Bogotá, Universidad de los Andes, 2007, pp. 46-57.
- LAVERDE OSPINA, Alfredo, *Tradición literaria colombiana. Dos tendencias*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2008.
- MELO, Jorge Orlando, “La literatura histórica en la República”, *Historiografía colombiana. Realidades y perspectivas*, Medellín, Marín Vieco, 1996, <http://www.jorgeorlandomelo.com/historiografia2.htm>
- NÚÑEZ, Estuardo (comp.), *Tradiciones hispanoamericanas*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1979.
- ORTEGA, Manuel Guillermo, “La leyenda como deconstrucción del discurso histórico en ‘El brujo’, de Luis Capella Toledo”, *Historia Caribe*, II (7), 2002, pp. 93-102, <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=93720707>

- PEIRÓ, Ignacio y PASAMAR, Gonzalo, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos*, Madrid, Akal, 2002.
- REYES, Alfonso, “El deslinde”, *Obras completas de Alfonso Reyes* (vol. XV), México, FCE, 1997.
- TOVAR ZAMBRANO, Bernardo, “La historiografía colonial”, TOVAR ZAMBRANO Bernardo (comp.), *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, vol. 1, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, 1994, pp. 21- 134.
- WHITE, Hyden, *El texto histórico como artefacto literario*, Barcelona, Paidós, 2003.
- ZÓ, Ramiro Esteban, “Funciones de la novela sentimental hispanoamericana durante el siglo XIX”, *Cilha*, 8 (9), 2007, pp. 79-97, http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/1691/zocilha9p79a97.pdf